

License Information

Study Notes (Biblica) (Spanish) is based on: Biblica Study Notes, [Biblica Inc.](#), 2023, which is licensed under a [CC BY-SA 4.0 license](#).

This PDF version is provided under the same license.

Study Notes (Biblica)

Isaías 1:1-31

Isaías habló muchos mensajes de Dios al pueblo y a los líderes del reino del sur. Mensajes de juicio están registrados en el capítulo 1. Son ejemplos de mensajes de juicio que se registran una y otra vez a lo largo del libro. Los mensajes de juicio de Isaías anunciaban cómo y por qué la gente sería juzgada. Los mensajes en el capítulo 1 eran sobre el pueblo y los líderes del reino del sur. Aquellos que se arrepentían de su pecado y se arrepentían serían salvados de ser destruidos. Aquellos que se negaban a dejar de pecar serían destruidos. Serían castigados por no ser fieles al pacto del Monte Sinaí. El pueblo y los líderes del reino del sur no adoraban solo a Dios. Se enriquecían de maneras que no eran honestas. Trataban mal a las personas necesitadas. No hacían lo que era correcto y justo. Y no confiaban en Dios para salvarlos de los enemigos que los atacaban. Por esto, Dios permitiría que las maldiciones del pacto cayeran sobre ellos. En el capítulo 1, Dios describió a su pueblo (el pueblo de Dios) de muchas maneras. Los llamó Sodoma y Gomorra, hijos que se negaban a obedecer y una prostituta. Estas eran formas de describir cómo el pueblo de Dios no estaba siendo fiel a él. No vivían como un reino de sacerdotes y una nación santa. Dios anhelaba perdonar a su pueblo y bendecirlo. Pero tenían que estar dispuestos a cambiar y obedecerlo.

Isaías 2:1-5:30

Estos capítulos tienen más mensajes de juicio. También incluyen mensajes de esperanza para el futuro. Son ejemplos de los mensajes de esperanza registrados una y otra vez a lo largo del libro. Los mensajes de esperanza de Isaías anunciaban formas en que Dios traería bendición. Dios bendeciría al pueblo y a los líderes del reino del sur. Y Dios los usaría para bendecir a todas las naciones en la tierra. En el capítulo 2, la visión de Isaías es sobre una alta montaña en los últimos días. Los últimos días era una forma de hablar de un tiempo en el futuro. El tiempo de bendición vendría cuando el Monte Sión fuera elevado. El Monte Sión era la montaña donde se construyó el templo. Hablar de que el templo fuera elevado era una forma de describir algo. Describía un tiempo en que Dios sería honrado como el único Dios verdadero. Todos

los grupos de personas en la tierra reconocerían que Dios es el único Dios real. Lo respetarían. Por eso en la visión la gente de todas las naciones va a la montaña. No van a atacar Jerusalén ni a destruir el templo. En esta visión no hay más guerra nunca más. En cambio, todas las naciones van a aprender cómo Dios quiere que vivan. Luego obedecen a Dios y viven de la manera que él les enseñó. Esta es una imagen de todas las personas siendo justas con Dios. Esto también se llama ser hecho justo. Personas de todas las naciones vivirán de la manera que Dios siempre quiso que los seres humanos vivieran. Así es como Dios usaría la línea familiar de Jacob para bendecir a todas las naciones. A través de este mensaje, Isaías invitó a la línea familiar de Jacob a vivir de acuerdo con los caminos de Dios. El mensaje era sobre un tiempo en que Dios haría a su pueblo limpio y puro. Él juzgaría a aquellos que hicieron malas acciones. Y lavaría su pecado. Esa es una forma de describir cómo Dios perdonó su pecado. Esto permitiría que el pueblo de Dios estuviera en su presencia nuevamente. Después de que los israelitas (Israel) salieron de Egipto, Dios estuvo presente con ellos en pilares de nube y fuego. Prometió estar presente con ellos nuevamente de esas maneras. Su gloria sería como una cubierta sobre ellos para protegerlos.

Isaías 6:1-8:18

Isaías había sido apartado por Dios. Esto es claro a través de la historia contada en el capítulo 6. Isaías estaba en el templo pero podía ver más de lo que estaba a su alrededor. Se le permitió ver cosas en el mundo celestial. En una visión vio a Dios gobernando como Rey. Isaías reconoció cuán santo es Dios. Esto le hizo reconocer cuán llenos de pecado estaban él y su pueblo. Dios envió a Isaías a hablar mensajes al pueblo y a los líderes de Israel. Isaías compartió estos mensajes una y otra vez de muchas maneras diferentes. Los habló en voz alta cuando hablaba con el rey Acáz. Los habló a los líderes y al pueblo a través de poemas y canciones. Los escribió en grandes trozos de papel para que todos los vieran. También los escribió en pergaminos que cerró con sellos y entregó a sus seguidores. Algunos mensajes los compartió a través de una acción de profecía. Un ejemplo de esto fue tener un hijo y nombrarlo como Dios mandó. Isaías no sirvió como profeta solo. Su esposa también era profetisa y sus hijos eran una

parte importante de su trabajo. Los mensajes que Isaías habló eran verdaderos porque venían de Dios. Esto se hizo claro cuando las cosas que anunció sucedieron después. Un ejemplo de esto fue cuando Isaías profetizó a Acáz sobre un niño llamado Emanuel. Este niño era una señal para Acáz de que Dios salvaría el reino del sur. Dios los salvaría de los ejércitos de Aram y del reino del norte. La historia sobre esto está registrada en el segundo libro de los Reyes 16:5–9. Muchos años después Mateo entendió algo sobre la profecía de Isaías sobre Emanuel. También era una profecía sobre Jesús (Mateo 1:22–23).

Isaías 8:19–12:6

Los mensajes de juicio en estos capítulos son contra el pueblo de Jacob y contra Asiria. El pueblo de Jacob incluía el reino del norte. El reino del norte también se llamaba Israel y Efraín. El pueblo de Jacob también incluía el reino del sur. El reino del sur también se llamaba Judá. Dios estaba muy enojado con su pueblo porque eran orgullosos. Los profetas, jueces y reyes no seguían las instrucciones de Dios para los líderes. Estas instrucciones estaban registradas en Deuteronomio 13:1–5 y Deuteronomio 17:8–20. Los líderes hacían leyes que eran injustas y quitaban los derechos de las personas. Dios usó al ejército asirio como su herramienta para traer juicio contra su pueblo. Así es como Asiria fue el garrote de guerra que llevó a cabo la ira de Dios. Pero el rey de Asiria no reconoció que tuvo éxito en las batallas porque Dios se lo permitió. Era orgulloso. Afirmaba que su propio poder y fuerza lo hicieron exitoso. Por eso Dios también traería juicio contra Asiria. Los mensajes de esperanza en estos capítulos son sobre un gobernante y rey que no era orgulloso. En el capítulo 9, Isaías profetizó sobre un niño de la línea familiar de David. Este niño se convertiría en un gobernante que haría lo justo y correcto. Su reinado duraría para siempre. Sería llamado Maravilloso Consejero y Dios Poderoso. Sería llamado Padre Eterno y Príncipe de la Paz. En el capítulo 11, Isaías profetizó nuevamente sobre este gobernante. Fue llamado un Retoño como el Retoño del Señor en Isaías 4:2. Gobernaría con la ayuda del Espíritu del Señor. Ese es otro nombre para el Espíritu Santo. La vida en el reino de este gobernante sería muy diferente. No sería como la vida en el mundo al que la gente estaba acostumbrada. Todos en la tierra sabrían quién es Dios y le servirían. Nadie y nada causaría daño a nadie ni a nada. Isaías describió esto hablando de cómo los niños jugarían con animales

que usualmente son peligrosos. No les ocurriría ningún daño. Esta era una imagen de la paz que este gobernante traería. Los judíos llegaron a entender estos mensajes de esperanza como profecías sobre el mesías. Los escritores del Nuevo Testamento llegaron a entenderlos como profecías sobre Jesús. Isaías escribió canciones de alabanza que el pueblo de Dios cantarían un día. Las cantarían después de que Dios terminara de traer juicio contra ellos. Las cantarían una vez que Dios les trajera consuelo. Los capítulos 40 al 66 de Isaías hablan de este consuelo. En las canciones del capítulo 12, los israelitas reconocen que Dios es su Salvador. Hablan de él a todos. Ayudan a todas las naciones de la tierra a conocer a Dios y a honrarlo. Estas canciones de alegría celebran a Dios como el Santo de Israel.

Isaías 13:1–23:18

Isaías habló muchos mensajes de Dios sobre las personas y líderes de otras naciones. Estos incluían Babilonia, Asiria, los Filisteos, Moab, Siria y su ciudad capital Damasco. También incluían el reino del norte, Cus, Egipto, Edom, Arabia y Tiro. Cus era una nación en África al sur de Egipto. El área desértica al oeste de Babilonia se llamaba Arabia. Los mensajes eran advertencias sobre cosas que iban a suceder. La mayoría de estas cosas eran terribles y llevarían a la destrucción de esas naciones. Hablar de ellas causaba al profeta miedo, dolor y profunda tristeza. No se sabe si las personas y líderes de estas naciones conocían las profecías de Isaías. Pero el pueblo del reino del sur fue informado de ellas. Esta era una manera en que Dios enseñaba a su pueblo sobre las naciones que los rodeaban. Las profecías mostraban que Dios tenía autoridad y poder sobre esas naciones. Las profecías mostraban que el pueblo de Dios no debía confiar en ninguna de esas naciones para salvarlos. Ninguna de esas naciones podía salvarlos de naciones más fuertes como Asiria y Babilonia. Los mensajes mostraban al pueblo de Dios que Dios traería juicio contra todas las naciones. Traería juicio contra sus líderes por ser orgullosos y causar sufrimiento a otros. Las profecías también mostraban al pueblo de Dios que Dios quería que esas otras naciones lo conocieran. Quería que esas naciones fueran humildes. Quería que reconocieran que él es el Señor que gobierna sobre todo. Quería que lo adoraran y se convirtieran en una bendición para otros grupos de personas. Los mensajes de Isaías invitaban a estas naciones a confiar en el Dios del pueblo de Jacob como su propio Dios. Los mensajes los invitaban a acudir a Dios en busca de seguridad y protección. Esta era

una lección para Jerusalén y el reino del sur para hacer lo mismo.

Isaías 24:1–27:13

Los mensajes de juicio en estos capítulos son sobre todo el mundo. Son ejemplos de escritura apocalíptica. Usan imágenes y señales poderosas y aterradoras para describir el juicio. Fue difícil para Isaías compartir estos mensajes de juicio. Le hicieron sentir débil y terrible. Los mensajes de juicio eran malas noticias para las personas orgullosas. Eran malas noticias para las personas que confiaban en ciudades con muros altos. Esta era una forma de hablar sobre confiar en un gobierno o ejército en lugar de confiar en Dios. Los mensajes de juicio también eran malas noticias para las fuerzas espirituales del mal. Estos son seres espirituales malignos y el diablo. Los mensajes de esperanza en estos capítulos también son sobre todo el mundo. Hablan de Dios gobernando como Rey de todo el mundo. Él destruirá ciudades que son orgullosas. Esto significa que Dios destruirá todos los gobiernos y líderes que son orgullosos. Él destruirá gobiernos y líderes que no siguen su ejemplo de ser gobernantes. Esto trae gran alegría a las personas maltratadas por esos gobiernos y líderes. Entonces todas las personas aprenderán a hacer lo que es correcto. Todas las naciones honrarán a Dios. Las personas que eran enemigas de Dios podrán hacer las paces con Él. Podrán confiar en Él para su seguridad. Dios pondrá fin a las cosas que hacen que las personas se sientan tristes y llenas de vergüenza. Él destruirá la muerte y dará vida a las personas una vez más. Este tiempo de alegría se describe como un banquete que Dios prepara para todas las naciones. Lo prepara en el Monte Sion donde está el templo. Esta es una imagen de cómo Dios bendeciría a todas las naciones a través del pueblo de Israel. Es una imagen de cómo todas las naciones adorarán a Dios como el único Dios verdadero. Estos mensajes llevan a las personas a cantar canciones de alabanza a Dios. Los judíos entendieron que las profecías de Isaías hablaban de un tiempo en el futuro. Algunos de estos mensajes de esperanza se hicieron realidad cuando Babilonia perdió su poder. Algunas de las visiones de Juan en Apocalipsis son como los mensajes de juicio y esperanza de Isaías. Los capítulos 19 al 22 de Apocalipsis dejan claro cuándo se cumplirán completamente los mensajes de Isaías. Eso será cuando Jesús gobierne completamente como Rey en la nueva creación.

Isaías 28:1–39:8

Más mensajes de juicio y esperanza de Isaías están registrados en estos capítulos. Estos mensajes de juicio fueron contra el reino del norte, el reino del sur y otras naciones. El problema principal era que el pueblo de Dios no tenía respeto por el Señor. No adoraban solo a Dios, sino que también adoraban a dioses falsos. Dios quería ser su Maestro, pero no escucharon sus enseñanzas. Se burlaron de las reglas de Dios en lugar de obedecer el pacto del Monte Sinaí. Querían paz y descanso, pero no pidieron ayuda a Dios cuando los enemigos los atacaron. En cambio, confiaron en otras naciones como Egipto para protegerlos. Debido a todo esto, Dios permitiría que las maldiciones del pacto llegaran a su pueblo. Usaría otras naciones para traer su juicio contra ellos. Más tarde, castigaría a esas otras naciones por ser orgullosas. Isaías instó al pueblo de Dios a regresar al Señor. Esto significaba alejarse de su pecado y arrepentirse. Significaba obedecer a Dios y hacer lo que era justo y correcto. Al hacer esto, el pueblo de Dios encontraría paz y descanso. La paz y el descanso eran parte de los mensajes de esperanza. Los mensajes de esperanza describían un tiempo maravilloso en el futuro. Dios sería honrado y respetado y su pueblo disfrutaría de las bendiciones del pacto. El Espíritu Santo sería derramado sobre el pueblo de Dios. Eso describía cuán cerca estarían de Dios. Dios estaría presente con ellos y todos verían la gloria y la belleza de Dios. Los cuerpos de las personas serían sanados y fortalecidos. Estarían seguros y protegidos. Tendrían todo lo que necesitaban para vivir bien. Vivirían como personas sabias y santas que tenían respeto por Dios. La historia sobre Asiria atacando Jerusalén es un ejemplo de lo que trataban las profecías de Isaías. Esta historia también está registrada en segunda de Reyes capítulos 18 al 20 y en segunda de Crónicas capítulo 32. Asiria fue la herramienta de Dios para traer juicio contra el reino del sur. Pero los líderes de Asiria eran orgullosos y se burlaron de Dios. El rey Ezequías y los líderes de Jerusalén se humillaron. Clamaron a Dios para que los salvara. Dios los salvó del ejército asirio. El reino del sur tuvo paz y descanso. Pero los mensajes de esperanza de Isaías no se cumplieron completamente en ese momento. Isaías anunció que un día Babilonia tomaría el control del reino del sur.

Isaías 40:1–48:22

Al final del capítulo 39, Isaías hizo un anuncio sobre Babilonia. El gobierno babilónico tomaría el control del reino del sur. Los ejércitos babilónicos obligarían a muchas personas del reino del sur a abandonar sus tierras. Serían forzados a vivir en exilio en Babilonia. Los capítulos 40 al 48 registran mensajes de consuelo para el pueblo de Dios que vivía en Babilonia. Habían sido obligados a vivir allí en el exilio cuando Babilonia tomó el control del reino del sur. Estos mensajes fueron registrados como poemas, profecías y canciones de alabanza. También fueron registrados como argumentos entre Dios y otros en una sala de tribunal. Estos mensajes dejan tres cosas muy claras. Dejan claro quién es Dios, qué son los falsos dioses y quién era el pueblo de Dios. Primero, Dios es el único Dios verdadero que creó todo y siempre ha existido. Nadie y nada es igual a Dios. Segundo, los falsos dioses son objetos hechos por personas y no tienen ningún poder. Los falsos dioses no pueden decirle a la gente lo que va a suceder ni salvar a las personas de sus problemas. Tercero, el pueblo de la línea familiar de Jacob eran los siervos de Dios. Dios los eligió para ser testigos ante otros de que él es Dios. El amor de Dios por la línea familiar de Jacob era fuerte y tierno. Dios se describió a sí mismo como un pastor que llevaba a su pueblo como corderos cerca de su corazón. Pero su pueblo se quejaba de que Dios los había tratado mal. Pensaban que el exilio mostraba que a Dios no le importaban. Dios explicó que habían ido al exilio por sus pecados. Pero anunció que haría una nueva cosa. Traería a su pueblo de regreso a Judá desde Babilonia. Usaría al rey de Persia como su herramienta para que esto sucediera. Ese rey se llamaría Ciro. Dios habló de alguien llamado siervo de Dios en el capítulo 42. En muchos aspectos, este siervo es lo que el pueblo de Israel debía ser. Al obedecer las leyes de Dios, debían vivir de maneras que fueran santas y justas. Debían enseñar a otras naciones sobre Dios y cómo adorarlo y honrarlo. De esta manera serían una luz para los gentiles. Los escritores del Nuevo Testamento mostraron cómo Jesús sirvió a Dios de estas maneras también (Mateo 12:15–21). Entendieron que el poema sobre este siervo era una profecía sobre Jesús.

Isaías 49:1–53:12

Los mensajes de Isaías 49:1–6, 50:4–9 y 52:13 – 53:12 hablaban más sobre el siervo de Dios. No se sabe con certeza quién era este siervo en el momento de estas profecías. Podría haber sido el

profeta Isaías. Podría haber sido alguien que ayudó al pueblo de Dios mientras estaban en el exilio. Dios apartó al siervo para hacer la obra de Dios. Esa obra era traer de vuelta a la familia de Jacob a Dios. Esto significaba que el siervo ayudaría al pueblo de Dios a vivir de la manera que Dios quería. Realmente vivirían como el pueblo de Dios y serían fieles a él. También significaba que el siervo les ayudaría a regresar del exilio a su tierra. La obra del siervo también era ser una luz para los gentiles. De esta manera, todos en la tierra conocerían a Dios. Todos confiarían en Dios como su Salvador. El siervo no hizo su trabajo usando violencia. Fue gentil y habló las palabras que Dios le enseñó. Sus palabras eran como una espada. Fue maltratado. Sufrió y fue puesto a muerte por los pecados del pueblo de Dios. Estaba dispuesto a que esto sucediera aunque no había hecho nada malo. De esta manera se convirtió en una ofrenda por el pecado para el pueblo de Dios. Sufrir de esta manera es diferente del patrón que los amigos de Job habían notado. Ellos habían notado que las personas que hacían cosas tontas y pecaminosas eran hechas para sufrir. El siervo de Dios estaba sufriendo aunque no había hecho cosas pecaminosas y tontas. Estaba sufriendo para ayudar al pueblo de Dios. El siervo de Dios mostró que sufrir por otros puede llevar a su salvación. Esto ayudó a los seguidores de Jesús a entender la obra que Jesús hizo cuando murió en la cruz. Muchos escritores del Nuevo Testamento usaron palabras de estos capítulos sobre el siervo de Dios para describir a Jesús.

Isaías 54:1–66:24

Los últimos capítulos de Isaías describieron lo que les sucedería a las personas que hacían cosas que Dios odiaba. Dios odiaba cuando su gente solo actuaba como si lo adoraran y obedecieran. Pero lo que realmente hacían era cometer asesinato. Decían mentiras y trataban mal a las personas necesitadas. Dios odiaba cuando la gente hacía planes malvados y adoraba a dioses falsos. Dios anhelaba que su gente dejara de pecar y lo obedeciera. Dios describió su anhelo como extender sus manos para dar la bienvenida a una nación terca. Dios prometió traer juicio contra su pueblo por sus pecados. Sufrirían y serían avergonzados. También los invitó a cambiar para que pudieran vivir. Describió esto como comprar comida y bebida de él en un mercado. Pero Dios daba la comida y la bebida gratis. Eso mostraba cuán profundamente Dios quería que volvieran a él y fueran perdonados. Los últimos capítulos de Isaías también describieron lo que les sucedería a

las personas que obedecían a Dios. Las personas que obedecían eran humildes, confiaban en Dios y querían ser enseñadas por él. Serían bendecidas y serían bienvenidas en la casa de Dios. Ese era otro nombre para el templo. Dios prometió vivir con cualquiera que se apartara de sus pecados. Esta promesa se aplicaba a las personas de la línea familiar de Jacob, a extranjeros y a personas de todas las naciones. Poseerían el monte santo de Sion de Dios. Esto significaba que podrían vivir en la tierra donde Dios gobernaba como Rey. Dios describió la luz y el brillo y el nuevo día de Jerusalén. Estaba hablando de algo más que el tiempo cuando la gente regresó a Jerusalén desde Babilonia. Dios describió una obra completamente nueva que haría. Crearía nuevos cielos y una nueva tierra. En los nuevos cielos y nueva tierra, todos honrarían a Dios. Esto se describió como personas de todo el mundo viniendo a Jerusalén. Adorarían a Dios allí. Esta Jerusalén que Dios describió estaría llena de alegría. No habría más llanto. Nadie causaría daño ni destruiría nada ni a nadie. Todos harían lo que es correcto y justo. Dios haría esta nueva obra cuando fuera el momento adecuado. Muchos años después, Jesús dijo que Dios estaba comenzando esa nueva obra a través de él. Jesús usó las palabras de Isaías 61:1–2 para describir la obra que estaba haciendo en la tierra (Lucas 4:14–21). En Apocalipsis, Juan también describió los nuevos cielos y nueva tierra. La ciudad donde Dios gobernaba para siempre como Rey se llamaba la nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:1–5).